

La Muerte de la Idea de que no hay Alternativa a la política neoliberal: Argentina 2001-2004

Steen Fryba Christensen. *

Al final de los años 1980, y después de la experiencia de la llamada "década pérdida" de los países latinoamericanos, se fortaleció en América Latina la idea de que no había alternativas a una estrategia neoliberal de desarrollo. Estados Unidos, el FMI y el Banco Mundial apoyaron fuertemente esta estrategia. Se puede decir que la estrategia neoliberal constituía la agenda de Estados Unidos para América Latina, o sea, que la defensa del neoliberalismo era el eje de la política externa de Estados Unidos frente a América Latina así como la propuesta de cómo América Latina debería salir de la crisis de desarrollo. En esa receta, la participación del capital externo jugaba un papel central. América Latina debía abrirse al exterior y acabar con las posiciones nacionalistas y las críticas dependentistas de antaño. La posición neoliberal se encuentra detallada en el *working paper 55* del FMI de 1987 (IMF, 1987) y en la descripción de John Williamson del llamado Consenso de Washington (Williamson, 1990) que ha llegado a ser casi sinónimo con lo que se entiende por ideología neoliberal en la literatura especializada. La posición neoliberal consiste en una combinación de liberalización de flujos comerciales, privatizaciones de empresas estatales, desregulación de diferentes precios y mercados como por ejemplo el mercado laboral y el mercado financiero, una política abierta a la inversión directa extranjera y una política de responsabilidad fiscal.

* Universidad de Aalborg, Dinamarca. sfc@hum.aau.dk

La Estrategia de Acercamiento al “Occidente”

Con la falta de ahorro nacional y la fuga de capitales nacionales al extranjero en el período inestable de los años 1980 las inversiones productivas habían caído a pique en muchos países latinoamericanos. El gobierno Argentino quería poner fin a esta tendencia.

Para conseguir esto, el gobierno empezó una estrategia de acercamiento a la posición defendida por *Washington* para evitar que la depresión económica se profundizara. De esta manera, el gobierno de Menem optó por una estrategia inspirada en la doctrina de lo que Carlos Escudé (1995) llama el *realismo periférico*. Es decir, la estrategia fue de acercamiento al poder hegemónico de los Estados Unidos. El gobierno Argentino quería cambiar su imagen de paria internacional que la Guerra de las Malvinas en 1982 y su política frente el problema de la deuda externa habían creado. Quería que EE.UU. y otros estados centrales, las organizaciones internacionales de crédito, los analistas de crédito y los inversionistas vieran a la Argentina como un país confiable. Y, como explica Domingo Cavallo (2004), el gobierno de Estados Unidos proveía a la Argentina y al resto de América Latina con una visión de cómo esto podría asegurarse. La manera sería perseguir una estrategia de globalización neoliberal.

Los Antecedentes y el “Giro” Neoliberal del Gobierno de Menem

Argentina perdió acceso al capital externo a finales de los ochenta (Machinea and Sommer, 1994: 116-121), después de la negativa del Congreso argentino de introducir una política de privatizaciones (Torre, 1998: 46). La falta de acceso al crédito externo llevó a la hiperinflación y a la suspensión de la venta de dólares por parte del Banco Central (Canitrot, 1994: 86) abriendo paso a una profundización de la caída del estándar de vida y a un alza en el desempleo y en la pobreza (O’Connell, 2002: 25). En este contexto, el partido peronista (PJ) ganó las elecciones presidenciales

prematuras en un ambiente de protestas y desestabilidad socio-política (Schvarzer, 1998: 241-243).

Aunque el nuevo presidente, Carlos Menem, durante la campaña electoral había subrayado la relación causal entre el peso asfixiante de la deuda externa y la crisis social y económica que la Argentina estaba atravesando, una vez instalada en la presidencia comenzó una política de acercamiento a los Estados Unidos en la estrategia de su gobierno de reestablecer el crédito externo, de buscar una repatriación del capital argentino que había salido durante la crisis de los 1980 y de atraer a inversiones de largo plazo. El gobierno utilizó la crisis económica como argumento para introducir reformas drásticas (Margheritis, 1999: 93-99) de recortes en los subsidios estatales, privatización de empresas públicas, liberalización del comercio internacional y de los flujos financieros (Frenkel y González Rozada, 2002: 2-3). Este proceso de reformas fue agilizado por medio de la ingeniería institucional con la cual el parlamento delegaba el poder al poder ejecutivo (Corrales, 2000) que seguía una política de *shock therapy* neoliberal por medio de dos leyes centrales, la Ley de Reforma del Estado y la Ley de Emergencia Económica

Algunos veían el giro en la postura de Menem de antes de las elecciones y la instalación de una estrategia neoliberal como una traición del gobierno de Menem frente a sus promesas de la campaña y frente a la posición ideológica histórica del movimiento peronista. Sin embargo, la estrategia contó con un nivel de aceptación por la mayor parte del movimiento peronista que pensaba que había que reestructurar el Estado (Ejdesgaard Jeppesen, 1992).

El recurso a la concentración de poderes en el ejecutivo tenía por motivo a) asegurar al mundo en general y sobre todo a los actores más poderosos como por ejemplo los acreedores externos y los inversionistas extranjeros así como la cúpula empresarial nacional que el gobierno iba a introducir reformas sustanciales y b) no dejar que

grupos anti-reformistas desviarán el proceso. Se puede decir que las políticas fueron neo-conservadores pero que fueron inspirados por una interpretación de la situación que sugería que había que seguir tal política para atraer a inversiones y salir de la crisis, porque sin el apoyo de los organismos financieros internacionales, de los estados centrales y de los inversores privados la Argentina difícilmente podía salir del estancamiento. En un sentido, se puede decir que el gobierno Peronista había dejado atrás la ideología tradicional del Peronismo por un sentido de pragmatismo inspirado en la idea de que *no había otra alternativa* que la de seguir la receta sugerida por los EE.UU. y por economistas ortodoxos. Esto sería la única forma de cambiar la tendencia de los 1980, por lo cual era racional dejar las ideas y políticas “populistas”, nacionalistas y estatistas.

El Crecimiento Económico da Legitimidad a la Visión Neoliberal: 1991-1995

En los primeros años del gobierno de Menem, 1991-1994, hubo un crecimiento promedio de entre el 7 y el 8 % por año, y la pobreza disminuyó (Margheritis, 1999: 63; O'Connell, 2002: 25).

Diría que los resultados positivos que se dieron en el área socio-económico fueron decisivos en cuanto a asegurar el apoyo electoral al gobierno Menem en las elecciones presidenciales en mayo de 1995 cuando el PJ ganó el 49,9 % de los votos (Margheritis, 2002: 884) a pesar del contexto de recesión económica provocada por la inestabilidad en los mercados financieros internacionales que siguió a la crisis del peso mexicano a finales de 1994. Esto sugiere que el gobierno de Menem contaba con cierta legitimidad en la población.

Sin embargo, la inestabilidad y la volatilidad de los mercados financieros afectó muy negativamente al desarrollo argentino (Frenkel, 2003) que experimentó un alza del desempleo y de la pobreza así como una caída del PIB. El nivel de desempleo y

subempleo llegó hasta 29,7% en mayo de 1995 contra 21,0% un año antes (O'Connell, 2002: 6).

El Desempleo y la Recesión Restan Legitimidad a la Visión Neoliberal: 1995-2001

Los crecientes problemas sociales y económicos provocaron una tendencia hacia el desencanto popular a partir de 1995. Parece que la legitimidad de las reformas neoliberales dependían del éxito de las reformas en cuanto a mejoras en las perspectivas sociales de la población.

El gobierno respondió con recortes en el presupuesto e incrementos de los impuestos así como con una reforma del sistema provisional con el fin de reducir el gasto público en este rubro en el largo plazo mediante la creación de un sistema de pensión privada (Llach, 1997: 156-164).

Sin duda, la finalidad de estas políticas era la de asegurar el apoyo del FMI y la confianza de los acreedores del Estado argentino y de este modo crear las bases para un nuevo crecimiento económico. Sin embargo, la crisis social y económica en combinación con los recortes presupuestarios llevaron a protestas sociales y a un sentimiento de que el gobierno era poco sensitivo frente a los problemas sociales y la falta de protección social (Cavarozzi, 1997: 188-189; Saénz y Cruz Bernal, 2002: 3; Novaro y Palermo, 1998: 172). Para responder a la protesta social y a los problemas sociales causados por el alza en el desempleo, el gobierno creó un programa de empleo de emergencia (Plan Trabajar). Sin embargo el sueldo ofrecido era muy bajo y el plan solo beneficiaba a un número relativamente reducido (veáse, FMI, 2000: 22-23) y se mantenía una tendencia a la protesta social, sobre todo en el interior del país (Novaro y Palermo, 1998: 170-176).

Sin embargo, con un nuevo programa con el FMI se creó una nueva tendencia al crecimiento económico (Frenkel, 2003). Pero lo peor de la crisis se desarrolló a partir del contagio de la crisis financiera de Rusia a mediados de 1998. Después de este momento, Argentina se encontraba en una prolongada recesión hasta el colapso de 2001. Como en 1995, el gobierno respondió a la crisis financiera con una política de recortes presupuestarias (Strasser, 1999: 163), aunque existía cierta oposición frente a la austeridad “excesiva” entre algunos gobernadores provinciales peronistas así como en el partido (UCR) del propio presidente (Corrales, 2002: 33). Lo mismo valía para el partido de coalición, el Frepaso, uno de los dos partidos de la llamada Alianza que ganó las elecciones presidenciales de 1999. En su programa electoral había subrayado la voluntad para introducir una política de gastar más en programas sociales (ibid: 35), aunque la Alianza también promovía una política de equilibrio presupuestaria en su campaña (Strasser, 1999: 158).

La Muerte de la Idea de que no hay Alternativas a la Política Neoliberal: 2001-2004

Las políticas austeras del gobierno provocaron tensión en la base electoral del gobierno (Corrales, 2002: 35). Igualmente se produjo una crisis política institucional cuando el vice-presidente, Carlos “Chacho” Álvarez, del Frepaso renunció de su posición en el gobierno en octubre de 2000 motivando su renuncia en la evidencia de corrupción en relación a la aceptación de la reforma de la ley del Mercado laboral (Weyland, 2002: 202).

La situación de tensión en la coalición del gobierno, así como de crisis política institucional, provocó incerteza en los mercados financieros lo cual llevó a una nueva tendencia a la fuga de capitales del país. La fuga de capitales provocó estagnación y puso en peligro la sostenibilidad de la deuda pública y de la deuda externa. Como respuesta a esta situación el FMI, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el gobierno español así como bancos privados ofrecieron un paquete

financiero de US\$ 39 mil millones en diciembre de 2000. La asistencia financiera de nuevo estaba condicionada en políticas fiscales austeras. En marzo de 2001, el nuevo ministro de Economía, López Murphy, pretendía introducir recortes profundos en el presupuesto para asegurar un déficit fiscal menor. Sin embargo, las medidas draconianas llevaron a una ola de protestas populares en todo el país. Hasta en el mismo partido del presidente (UCR), las medidas fueron resistidas (Corrales, 2002: 35). La idea de que no había alternativas a las políticas neoliberales austeras estaba encontrando crecientes dificultades de ser aceptada. Sin embargo, el gobierno trató de mantener el apoyo a la política austera. Para tal motivo introdujo a Domingo Cavallo en el puesto de ministro de Economía y en julio el gobierno logró un voto positivo por parte del Congreso y el Senado que introducía la “Ley de déficit zero” y recortes en los sueldos de los empleados públicos y de los pensionistas. Esta política aseguró un nuevo financiamiento y apoyo del FMI para el gobierno argentino¹.

Ahora, Argentina se encontraba en una situación con recesión económica, pérdidas de empleos y reducciones en los salarios públicos y en las pensiones. Con eso existía una tendencia hacia la caída de la demanda interna. La reacción popular produjo nuevas protestas y en las elecciones para el Congreso en octubre la oposición peronista ganó, lo cual llevó a una obstrucción de recortes presupuestarios por parte de la bancada peronista (Corrales, 2002: 38). Con esto lo que podríamos denominar el “régimen de austeridad” estaba llegando a su fin. La consecuencia fue que Argentina perdió completamente el acceso a los mercados voluntarios de capitales así como perdió el apoyo del FMI que opinaba que faltaba cohesión social y apoyo a las reformas sugeridas por el FMI en la Argentina (ibid). Esto, en mi opinión, era una evaluación correcta, aunque el ministro de Economía de la Argentina de aquel entonces argumenta que fue la falta de liderazgo de los Estados Unidos en el área de

¹ IMF, *News Brief No. 01/67, July 30, 2001: IMF Managing Director Köhler Welcomes Argentine Senate Action.*
<http://www.imf.org/external/np/sec/nb/2001/nb0167.htm>

estabilización financiera a nivel internacional y la falta de apoyo a la Argentina que eran responsables de que Argentina no hubiera logrado reestructurar sus deudas en 2001 (Cavallo, 2004).

La Idea de que sí hay Alternativas al Neoliberalismo

La crisis llevó a una nueva fuga de capitales y a comienzos de diciembre de 2001, Cavallo introdujo el “corralito” haciendo con que los depositantes en el sistema financiero no pudieran sacar libremente el dinero de sus cuentas bancarias. El ambiente de crisis generalizado llevó a una situación de gran desestabilidad socio-política con protestas repetidas en las que participó la clase media que también se sentía castigada por el desarrollo que se estaba dando (Galvez, 2002: 9). Un lema repetido durante las manifestaciones expresaba bien la atmósfera entre los manifestantes: *Que se vayan todos* (Sáenz y Cruz Bernal, 2003), lo cual podía referir tanto a la clase política, al FMI y a las empresas trasnacionales. El modelo económico que la estrategia neoliberal de los gobiernos argentinos bajo las consignas del Consenso de Washington había creado era tanto injusto como económico y políticamente insostenible y el 20 de diciembre el presidente renunció en medio de las manifestaciones y de la represión policial que provocó varios muertos (Galvez, 2002: 9).

En los tres años que han pasado después de este incidente, Argentina ha dejado la política de Convertibilidad, devaluado su moneda y dejado de pagar su deuda externa. Con eso la Argentina ha cambiado un elemento muy esencial en su postura frente a la deuda externa y pública. Antes hubo una voluntad para respetar los contratos financieros pagando las deudas del Estado y del país aceptando las condiciones impuestas por el mercado financiero y por las organizaciones internacionales financieras independientemente de los resultados socio-económicos de esto. Ahora el gobierno ha abandonado esta idea. Parece evidente que la

experiencia negativa con la estrategia neoliberal entre 1998 y 2001 provocó el cambio de posición del gobierno. Asimismo hay que destacar que las protestas de la sociedad civil frente a un modelo de desarrollo crecientemente excluyente ha tenido un papel destacado en el cambio de pensamiento del gobierno. La alternativa buscada por el gobierno argentino difiere bastante de la receta del Consenso de Washington. Creo que se debe destacar la promoción por parte del gobierno argentino de la idea de que el pago de la deuda estatal y extranjera necesita ser compatible con el crecimiento económico y con el mejoramiento del nivel de vida, también para los grupos socialmente marginalizados. Desde esta posición negociadora el gobierno logró que el FMI aceptara una cláusula social en septiembre de 2003², a pesar de la persistencia de la mora de Argentina en cuanto a la deuda externa privada del Estado. En cuanto a esta deuda, la Argentina ha persistido durante mucho tiempo con la posición de que los acreedores externos privados deben aceptar una corte del 75 por ciento del valor nominal³.

En el mismo sentido el actual presidente Kirchner busca mantener el superávit primario en un nivel del 3 por ciento del PIB, o sea en un nivel bajo del demandado por el FMI. Además critica las políticas del FMI desde una perspectiva de que se debería dar más énfasis en aspectos éticos de las relaciones internacionales con la finalidad de promover el desarrollo económico y social de los países periféricos. Por ejemplo Kirchner explícitamente defendió la idea en la ONU de que el FMI necesita cambiar de actitud para no ser una barrera en la búsqueda de desarrollo económico y social: *“Se requiere establecer una relación diferente con el FMI, priorizando una solución consistente con la capacidad de pago del país y sostenible en el mediano y largo plazo, que*

² IMF, *IMF Approves US\$ 12.55 Billion Three-Year Stand-By Credit for Argentina*.
<http://www.imf.org/external/np/sec/pr/2003/pr03260.htm>

³ La Nación 14-9-2004, “El Gobierno no quiere más negociación con los bonistas”.

preserve los principios de equidad, justicia social y lucha contra la pobreza, el hambre y la desocupación”⁴.

De esta forma se puede decir que el gobierno argentino está tratando de construir un pacto social a nivel nacional así como a nivel global, y que la diplomacia económica internacional del gobierno juega un papel esencial en esa estrategia que sí difiere del neoliberalismo promovido por el Consenso de Washington de comienzos de los 1990. Otro ejemplo de ello se puede ver en la política del gobierno argentino frente a las empresas privadas encargadas de los servicios públicos después de la ola de privatizaciones en la primera mitad de los 1990. Muchas de estas empresas fueron compradas por inversores extranjeros que ahora buscan el apoyo político del FMI, la Unión Europea y los EE.UU. frente al gobierno argentino. Sin embargo, la postura del gobierno frente a “las privatizadas” ha sido bastante firme. El gobierno ha criticado a las empresas por no invertir lo suficiente en las empresas a pesar de haber tenido ganancias extraordinarias y últimamente ha promovido un proyecto de ley para impedir cortes en los servicios públicos a los pobres y a los usuarios en mora⁵. Se puede decir que el gobierno argentino está tratando de rescatar el principio de que los servicios públicos son un bien público al cual toda la población debe poder acceder.

Aunque el FMI busca defender diferentes intereses externos en sus negociaciones con la Argentina, me parece que la extraordinaria constelación de circunstancias, tanto a nivel nacional en la Argentina como a nivel internacional, que se ha producido en los últimos años y sobre todo a partir de los ataques terroristas en Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001, ha creado un contexto relativamente propicio para el tipo de política y retórica de Kirchner. Igualmente, me parece muy probable que una solución a la crisis Argentina que asegure el crecimiento económico del país y una

⁴ La Nación 22-9-2004, “Kirchner pidió un rediseño del FMI”.

⁵ La Nación 22-10-2004, “Proyecto para impedir cortes en servicios públicos”.

orientación de justicia en la distribución del producto a nivel nacional tiene la posibilidad de encontrar apoyo a nivel nacional como a nivel internacional, también si significa que los acreedores externos pierden parte de sus inversiones. Este cambio puede llegar a ser positivo si logra asegurar el crecimiento económico y si lleva a la creación de sistemas sociales que mejoran la cohesión social a nivel nacional. Tal desarrollo, además, promete mejorar y estabilizar la democracia, por ser más apto a responder a las demandas de los grupos socialmente vulnerables

Bibliografía

CANITROT, 1994: Adolfo Canitrot, "Crisis and Transformation of the Argentine State (1978-1992)", pp. 75-94 en Smith, Acuña y Gamarra (eds), *Democracy, Markets, and Structural Reform in Latin America: Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, and Mexico*. Lynne Rienner, Boulder 1994.

CAVALLO, 2004: Domingo Cavallo, "Argentina and the IMF During the Two Bush Administrations", pp. 137-150 en *International Finance 7:1*, 2004. Blackwell Publishing LTD, Oxford, GB 2004.

CAVAROZZI, 1997: Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y Democracia (1955-1996): La Transición del Estado al Mercado en la Argentina*. Ariel, Argentina 1997.

CORRALES, 2000: Javier Corrales, "Presidents, Ruling Parties, and Party Rules: A Theory on the Politics of Economic Reform", pp. 127-150 en *Comparative Politics*, 32, January 2000.

CORRALES, 2002: Javier Corrales, "The Politics of Argentina's Meltdown", pp. 29-42 en *World Policy Journal*, Fall 2002. Nueva York 2002.

EDWARDS, 1999: Sebastian Edwards, "Capital Flows to Latin America", pp. 5-42 en Martin Feldstein (ed), *International Capital Flows*. The University of Chicago Press, Chicago and London 1999.

EJDESGAARD JEPPESEN, 1992: Anne Marie Ejdesgaard Jeppesen, *Økonomiopffatelse som kulturelt Fænomen: De peronistiske fagforeninger i Argentina*. Dinamarca 1992.

ESCODÉ, 1995: Carlos Escudé, *El Realismo de los Estados Débiles*, Buenos Aires 1995.

FRENKEL, 2003: Roberto Frenkel, "Globalización y crisis financiera en América Latina", pp. 41-54

en *Revista de la CEPAL*, número 80, agosto de 2003. Santiago 2003.

FRENKEL Y GONZÁLEZ ROZADA. Roberto Frenkel y Martín González Rozada, *Balance-of-payments Liberalization: Effects on Growth, Employment and Income in Argentina*. CEPA Working Paper Series I, New School for Social Research, Nueva York 2000.

HAGGARD Y WILLIAMSON, 1994: Stephan Haggard y John Williamson, "The Political Conditions for Economic Reform", pp. 525-596 en Haggard y Williamson (eds), *The Political Economy of Policy Reform*. Institute for International Economics, Washington D.C. 1994.

IMF, 1987: IMF, *Theoretical Aspects of Design of Fund-Supported Adjustment Programs: A Study by the Research Department of the International Monetary Fund*. Washington D.C. 1987.

IMF, 1998: IMF, *IMF Staff Country Report No. 98/38; Argentina: Recent Economic Developments*. Washington D.C. 1998.

IMF, 2000: IMF, *Argentina: 2000 Article IV Consultation and First Review Under the Stand-By Arrangement, and Request for Modification of Performance Criteria-Staff Report and Public Information Notice Following Consultation*, Staff Country Report No. 00/164, Washington D.C. 2000.

LLACH, 1997: Juan Llach, *Otro Siglo, otra Argentina*. Ariel Sociedad Económica, Argentina 1997.

MACHINEA Y SOMMER, 1994: José Luis Machinea y Juan Sommer, "El manejo de la deuda externa en condiciones de crisis en la balanza de pagos: la moratoria argentina 1988-1989", pp. 85-150 en Oscar Altimir y Robert Devlin (compiladores), Fondo de Cultura Económica, México 1994.

MADRID, 2003: Raúl L. Madrid, "Labouring Against Neoliberalism: Unions and Patterns of Reform in Latin America", *Journal of Latin American Studies*, Volume 35, Issue 1, 2003.

MARGHERITIS, 1999: Ana Margheritis, *Ajuste y Reforma en Argentina (1989-1995): La economía política de las privatizaciones*. Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires 1999.

MARGHERITIS, 2002: Ana Margheritis, "Policy innovation and leaders' perceptions: building a reformist consensus in Argentina", en *Journal of Latin American Studies*, Volume 34, Issue 4, 2002.

MCGUIRE, 1995: James W. McGuire, "Political Parties and Democracy in Argentina", pp. 200-246 en Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (eds), *Building Democratic Institutions*, Stanford University Press. Stanford, California 1995.

MENEM Y DROMI, 1990: Carlos Menem y Roberto Dromi, *Reforma del Estado y Transformación Nacional*. Editorial Ciencias de la Administración. Buenos Aires 1990.

Ministerio de Economía, 1998: Ministeria de Economía de la Argentina, *Argentine Economic Update: Special Edition 1998*. Buenos Aires, 1998.

NOVARO Y PALERMO, 1998: Marcos Novaro y Vicente Palermo, *Los caminos de la centroizquierda: Dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*. Editorial Losada. Buenos Aires 1998.

O'CONNELL, 2002: Arturo O'Connell, *The Recent Crisis of the Argentine Economy: Some Elements and Background*.

SÁENZ Y CRUZ BERNAL, 2003: Robert Sáenz e Isidora Cruz Bernal, "The driving forces behind the 'Argentinazo'". *International Socialism Journal*, Issue 98, Spring 2003.

SCHVARZER, 1998: Jorge Schvarzer, *Implantación de un modelo económico: La experiencia argentina entre 1975 y 2000*. aZ editora. Buenos Aires 1998.

STRASSER, 1999: Carlos Strasser, *Democracia & Desigualdad: Sobre la "democracia real" a fines del siglo xx*. CLACSO, Buenos Aires 1999.

TORRE, 1998: Juan Carlos Torre, *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*. Paidós, Buenos Aires, Barcelona y México 1998.

WEYLAND, 2002: Kurt Weyland, *The Politics of Market Reform in fragile democracies: Argentina, Brazil, Peru and Venezuela*. Princeton University Press. Princeton, New Jersey 2002.

WILLIAMSON, 1990: John Williamson, "What Washington Means by Policy Reform", pp. 7-19 en John Williamson, *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Institute for International Economics, Washington D.C. 1990.

INTERNET

IMF, *News Brief No. 01/67, July 30, 2001: IMF Managing Director Köhler Welcomes Argentine Senate Action.* <http://www.imf.org/external/np/sec/nb/2001/nb0167.htm>

IMF, *IMF Approves US\$ 12.55 Billion Three-Year Stand-By Credit for Argentina.* <http://www.imf.org/external/np/sec/pr/2003/pr03260.htm>

PERIÓDICOS

La Nación 14-9-2004, "El Gobierno no quiere más negociación con los bonistas".

La Nación 22-9-2004, "Kirchner pidió un rediseño del FMI".

La Nación 22-10-2004, "Proyecto para impedir cortes en servicios públicos".